

XVI Domingo Ordinario – 22 de Julio 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: Jer 23, 1-6

"¡Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer a las ovejas de mi rebaño!, dice el Señor.

Por eso habló así el Señor, Dios de Israel, contra los pastores que apacientan a mi pueblo: "Ustedes han rechazado y dispersado a mis ovejas y no las han cuidado. Yo me encargaré de castigar la maldad de las acciones de ustedes. Yo mismo reuniré al resto de mis ovejas de todos los países a donde las había expulsado y las volveré a traer a sus pastos, para que ahí crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las apacienten. Ya no temerán ni se espantarán y ninguna se perderá.

Miren: Viene un tiempo, dice el Señor, en que haré surgir un renuevo en el tronco de David: será un rey justo y prudente y hará que en la tierra se observen la ley y la justicia. En sus días será puesto a salvo Judá, Israel habitará confiadamente y a él lo llamarán con este nombre: 'El Señor es nuestra justicia' ".

Salmo 22, 1-3a. 3b-4.5.6.

R. (1) El Señor es mi pastor, nada me faltará.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume, y llenas mi copa hasta los bordes.

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tu bondad y tu misericordia me acompañaran todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término.

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Segunda Lectura: Ef 2,13-18

Hermanos: Ahora, unidos a Cristo Jesús, ustedes, que antes estaban lejos, están cerca, en virtud de la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz; él hizo de los judíos y de los no judíos un solo pueblo; él destruyó, en su propio cuerpo, la barrera que los separaba: el odio; él abolió la ley, que consistía en mandatos y reglamentos, para crear en sí mismo, de los dos pueblos, un solo hombre nuevo, estableciendo la paz, y para reconciliar a ambos, hechos un solo cuerpo, con Dios, por medio de la cruz, dando muerte en sí mismo al odio.

Vino para anunciar la buena nueva de la paz, tanto a ustedes, los que estaban lejos, como a los que estaban cerca.

Así, unos y otros podemos acercarnos al Padre, por la acción de un mismo Espíritu.

Evangelio: Mc 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Entonces él les dijo: "Vengan conmigo a un lugar solitario, para que descansen un poco", porque eran tantos los que iban y venían, que no les dejaban tiempo ni para comer.

Jesús y sus apóstoles se dirigieron en una barca hacia un lugar apartado y tranquilo. La gente los vio irse y los reconoció; entonces de todos los poblados fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.

Cuando Jesús desembarcó, vio una numerosa multitud que lo estaba esperando y se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

XVI Domingo Ordinario – 22 de Julio 2018

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

El desgaste espiritual es un problema común entre los que se desempeñan en el ámbito religioso, ya sean profesionales o voluntarios. Como entre los feligreses abundan las necesidades y los trabajadores son pocos, las personas con talentos fuera de lo común dan un paso adelante para hacerle frente a dichas necesidades, a veces emprendiendo quehaceres que sobrepasan lo que es humanamente posible. A menudo le dedican energía excesiva a su trabajo, porque los períodos de servicio son prolongados. Entonces, de pronto, una persona cuyas funciones son esenciales se desanima, renuncia a su cargo y se retira de la vida y las actividades de la iglesia, y los demás quedan preguntándose qué habrá pasado. Aunque podrían surgir diversos patrones, tales como el conflicto interpersonal y los sentimientos de que no se aprecia su trabajo, a menudo el problema real se debe a la violación de un principio básico: “Si su rendimiento excede su ingestión, entonces su mantenimiento se convierte en su propia perdición”. Sencillamente, esa persona sufre de desgaste laboral o ha agotado sus reservas espirituales y emocionales. No les queda nada más que ofrecer.

En el Evangelio de esta semana Jesús parece percatarse del principio que dice que cuando las personas se han estado concentrando intensamente en un ministerio necesitan renovar y revitalizar sus recursos espirituales y emocionales. Esto es cierto de cualquier situación que drene enormemente nuestras reservas espirituales y emocionales.

Los discípulos acababan de ser enviados, de dos en dos, hacia una situación estresante y presencial para comunicar la buena nueva a lo largo y ancho de la región. Probablemente ellos regresaron agotados y se encontraron con que la situación ministerial de Jesús era aun más laboriosa. En consecuencia, Jesús los invitó a que se separaran temporalmente de las exigencias del ministerio y que lo siguieran para descansar y renovar sus energías. Posteriormente, cuando la muchedumbre interrumpió el comienzo de este retiro, se pusieron a prueba las reservas espirituales y emocionales de los discípulos.

Sin duda, Jesús estaba tan cansado como estaban sus discípulos, pero aun así lo vemos atender las necesidades tanto de ellos como de la muchedumbre. Él es el Buen Pastor prometido que atiende sus necesidades con sabiduría, de modo que puedan vivir con seguridad. Como se indica en la segunda lectura de esta semana, “El es nuestra paz”, y solamente cuando estemos en armonía íntima con él podremos experimentar la paz que él ofrece. Es esencial para la vida y para ejercer un ministerio que aprovechemos las oportunidades necesarias para rellenar nuestra reserva espiritual con su presencia y la paz que él ofrece. Obviamente, deberemos empezar por participar regularmente y con devoción en la misa y en la eucaristía. Sin embargo, dentro de nuestro frenético y acelerado estilo de vida debemos hacer tiempo para leer la sagrada Escritura y para rezar diariamente. Además, también tenemos el privilegio, mediante retiros personales o dirigidos, de retirarnos a un lugar alejado y tranquilo para descansar y renovar el alma durante un período prolongado. La vida estresante no está exenta de trabajo. Jesús dijo que su “yugo es fácil” y su “carga es liviana”. Tal vez en la vida y en el desempeño de un ministerio, cuando nos damos cuenta de que lo opuesto es cierto, debemos considerar el estrés como una señal, o una bandera roja, por decirlo así, de que nuestras reservas han llegado a un nivel

XVI Domingo Ordinario – 22 de Julio 2018

Our Lady of Perpetual Help

bajo y que es el momento propicio para concentrarse en ser revitalizado por el Espíritu Santo.

“Sin la soledad es casi imposible vivir una vida espiritual. La soledad empieza con un momento y un lugar para dedicarle a Dios y solamente a Él. Si realmente creemos no solo que Dios existe sino que está activamente presente en nuestra vida —curando, enseñando y guiando— necesitamos apartar un momento y un espacio para darle nuestra exclusiva atención. Jesús dice: ‘Tú, cuando reces, entra en tu pieza, cierra la puerta y reza a tu Padre, que comparte tus secretos, y tu Padre, que ve los secretos, te premiará’ (Mateo 6, 6)”. ...”Pero nosotros no tomamos en serio la vida espiritual si no apartamos tiempo para estar con Dios y prestarle atención.”*

Hagamos una realidad del concepto de apartarnos de la agitación de la vida cotidiana para tener un retiro diario con Jesús, aunque sea por unos pocos minutos cada día. Nos daremos cuenta de que pasará a ser un gran acopio de fortaleza.

Nouwen, Henry J.M., Making All Things New, (págs. 69, 71).

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

Primera lectura

1. Haga un contraste entre las dos clases de pastores.

Segunda lectura

2. ¿Cómo logró Dios la reconciliación entre paganos y judíos?

Lectura del Evangelio

3. ¿Cómo reacciona usted cuando se ve metido en una situación agitada?
4. Explique el comentario de Jesús de que eran “como ovejas sin pastor”?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.

Cleveland, Richard A., Reflecting on Sunday's Readings, Copyright 2002-2018.